

POLITICA

Trump vuelve a darle una mano a Milei mientras crece la expectativa por una ley clave para el Gobierno

En la Casa Rosada hay clima de euforia por el acuerdo comercial con los Estados Unidos, aunque crecen las dudas porque debe ser ratificado por el Congreso. Ahora, los cañones oficiales apuntan a sacar como sea la reforma laboral

Además de “pulverizar” la inflación, a Javier Milei lo obsesionan la batalla cultural y que la economía crezca de la mano de la apertura y de la desregulación en todos los sectores. Así cree que la posibilidad de otro período al mando de la Casa Rosada le permitirá quedar en la historia como quien terminó con los tiempos de decadencia de la Argentina.

Claro que se encuentra con múltiples obstáculos para lograrlo. Envalentonado por el resultado de las últimas elecciones acelera para que se produzcan los cambios de “segunda generación”, que consoliden sus ideas. Aunque se encuentra con errores propios como el que ocurrió con el alejamiento del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Marco Lavagna a principios de esta semana, que sembró desconfianzas tanto en la población como dentro del poder

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

económico y con otros derivados de la herencia recibida. En el Patio de las Palmeras de Balcarce 50 un funcionario con acceso al despacho presidencial se mostraba este jueves exultante ante el acuerdo comercial que se suscribió con Estados Unidos de la mano del canciller Pablo Quirno. “Son todas buenas noticias, vamos muy bien”, contaba sonriente por más que desde la oposición ya deslizaron que no ven demasiados beneficios para el país en esa negociación con la administración de Donald Trump que debe ser ratificada por el Congreso. Desde el peronismo sostienen que hay mucha desigualdad en lo que debe ceder Trump y lo que se compromete el líder libertario en materia de aranceles, propiedad intelectual, exportaciones e importaciones. Para el oficialismo es un objetivo central fortalecer la relación con Estados Unidos. El entendimiento que se acaba de suscribir va en esa dirección y dentro de unos meses Argentina también enviará al Congreso un proyecto para adherirse al Tratado de Cooperación en Patentes para avanzar en un proceso de “modernización” ya que nuestro país no está adherido a ese sistema que se creó en 1970. Por el Parlamento también pasarán el Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea y la Reforma Laboral, que se empezará a debatir el 11 de febrero. Precisamente camino a ese debate, la estrategia de debilitar a los gobernadores de distinto signo tuvo éxito al cancelarse el encuentro al que se convocó en el Consejo Federal de Inversiones (CFI). Impulsado por Axel Kicillof, Ricardo Quintela y Gildo Insfrán la intención de una reunión con todos los mandatarios provinciales fracasó rotundamente. Incluso en la Rosada vieron como una señal alentadora que

**Vacunate
contra la gripe**



el cordobés Martín Llaryora y el santafesino Maximiliano Pullaro suspendieran la reunión prevista con la CGT. En la Mesa Política que armó el Gobierno prevalece la postura de que el proyecto aterrice en el recinto sin mayores modificaciones. Por el momento se impone el ala más dura ante el ala más conciliadora que avizora un rechazo al capítulo que reduce los ingresos por Ganancias a las empresas perjudicando los ingresos fiscales de las provincias. En el Senado, con tal que se apruebe ese apartado podría quedar afuera porque los gobernadores en muchos casos se muestran inflexibles.

Con quienes no hubo acuerdo fue con los representantes sindicales. Sólo conservarían el manejo de los fondos de las cuotas solidarias de los trabajadores y de las obras sociales, como anticipó Umbralia, pero perderían poder sobre una serie de puntos que son claves para el modelo sindical, como la regulación del derecho de huelga, la prelación de los convenios por empresa y la ultraactividad de los convenios. El Gobierno mantiene en estricto secreto sobre cuáles aspectos negociará en pleno debate. Estarían dispuestos a mantener algunos regímenes especiales y estatutos como el del periodista, que se sancionó en 1946.

Confían en tener los 37 legisladores que garantizarán el quórum en el Senado y en el proceso de diálogo que se encaró con los bloques aliados o “amigables”.

Es todavía una incógnita cómo terminará la votación, que podría darse con una movilización de la CGT ante el Congreso, ejerciendo una presión que será inconducente: hasta la propia dirigencia sindical admite que la reforma laboral se convertirá en ley y que será un punto de inflexión.

